

# Cyberbullying

Camilo Ramírez Garza

Las tensiones y conflictos entre personas son tan viejas como el mundo. Hasta donde nos alcanza la memoria, sabemos que han existido conflictos entre los humanos, precisamente por las diferencias (raciales, religiosas, ideológicas, económicas, etc.)

El desarrollo tecnológico ha posibilitado el intercambio de información, acortado las distancias y los tiempos de manera vertiginosa, al grado de transformar radicalmente la forma de vernos a nosotros mismos e interactuar con el otro. Sin embargo dichas herramientas tecnológicas encuentran amplias aplicaciones en diversos campos, como lo es en el crimen y la violencia familiar e institucional. Haciendo aún más complejo el modus operandi de bandas del crimen organizado, cómo de la agresión y violencia que se presenta entre

miembros de una comunidad, familia e institución educativa, planteando retos específicos. En éste último, por ejemplo, ¿Cómo encarar (legislar, atender, prevenir, etc.) el cyberbullying que se presenta entre estudiantes, si precisamente la internet, es un ámbito que rebasa los límites de la escuela?

Partamos de una pregunta: ¿Qué efecto tiene la tecnología en el cuerpo y en las relaciones que establecemos los sujetos? Por un lado, en cierta forma la tecnología se vuelve parte del cuerpo (celulares, computadoras, etc.) una extensión del mismo en tanto que responde integrándose a eso que del cuerpo humano que siempre es inacabado e incompleto; podríamos decir que todo cuerpo humano es exterior e incompleto, de ahí que las prótesis (materiales y conceptuales) le den forma. Precisamente por eso, lo que se dice/escríbe/muestra sobre alguien en la "red", puede atrapar a quien se reconoce como ese/esa a la que le

tomaron la foto y dicen tal o cual cosa.

El cyberbullying es efectivo precisamente por la conformación exteroceptiva de los humanos: nos reconocemos en una imagen exterior, misma que conforma y aliena al sujeto, imagen que es puesta en jaque ante ciertas experiencias en las que se pierde su "protección", experiencias límites - podríamos decir- donde algo se mueve, "se mueve el tapete", se siente terror (se mueve la tierra) ante el cambio y lo nuevo, la falla, la imposibilidad.

Los insultos al tocar el cuerpo ideal, su imagen, impactan directamente en el sentir del cuerpo. De ahí que un sujeto sufra los efectos de lo que se dice/escríbe/muestra en imágenes de lo que se dice sobre sí en determinado lugar (la cara, el pájaro, mi espacio) de la red (Facebook, Twitter, blog, My Space, etc.) donde circula un insulto. Los reconocimientos, piropos y halagos, funcionan por la misma razón y en el mismo circuito que los insultos:

# Psicología

afectando - de diversas formas- la imagen ideal que se cree tener; circulando de boca en boca o de ojo en ojo, "eso" que da de que hablar, y de lo cual participan quienes se congregan en dicha relación, aquí las líneas entre víctima y victimario, como entre burlado y burlador se diluyen, e interactúan entre sí.

Entender la lógica con la que se mueven las palabras y las imágenes en la producción del lazo social y la conformación de la identidad del sujeto, permite intervenir, tanto institucional

como personalmente, para desafectarse de dichas experiencias de amor/odio mediante las cuales se vinculan los humanos. Esto debe ser lo primordial, que tanto el que agrede como el que es agredido, tomen conciencia de aquello que se pone en juego cuando interactúan, más allá de establecer -una vez más- una salida tecnológica de "tumbar" la señal de celulares, hackear cuentas de correo, redes sociales, etc. para "ponerle fin" al acoso.

<http://columnacamilo.jimdo.com>  
Twitter: @CamiloRamirez\_

## Autoestima contra el "bullying"

Escuelas de artes marciales ofrecen a los niños técnicas para repeler una agresión, aunque especialistas consideran que la violencia no se combate con más violencia

Víctor Adrián Espinosa

México, DF.- Daniel Cerón ha elegido para la entrevista un gimnasio en el que imparte clases de karate en la colonia Del Valle. Tiene 37 años y dice que nació en un tatami. Confiesa que fue víctima de bullying cuando era pequeño, es por eso que hoy este experto en defensa personal imparte un método propio para evitar que los niños sufran maltratos en la escuela.

El negocio de la enseñanza de artes marciales enfocadas a combatir el bullying y la defensa personal infantil ha florecido en los últimos años en el Distrito Federal. Las escuelas ofrecen técnicas defensivas a los niños para repeler una agresión y para saber defenderse si hace falta, además de trabajar su lenguaje corporal para que adquieran mayor confianza en sí mismos.

Daniel recibe cada mes a por lo menos 20 padres con sus hijos en busca de asesoría, quienes se enteran de su curso a través del anuncio "Karate-Entrenamiento Antibullying", publicado en una página de clasificados de internet. También imparte su método en seis escuelas: dos primarias y cuatro de nivel preescolar. Actualmente, instruye a más de 100 menores. Explica que el objetivo de su técnica es "más que golpear, que los niños adquieran seguridad".

Para conseguirlo les enseña, además de movimientos básicos del karate, como golpes de puño y patadas, una serie de técnicas verbales y físicas para repeler las agresiones, entre ellas, la de alzar la palma de la mano hacia el

frente con firmeza. El profesor ha obtenido más de una vez la cinta negra, el máximo reconocimiento en karate.

Otro ejemplo es el de la Escuela Mexicana de Combate Krav Maga Israeli-México, un tipo de arte marcial de combate que utilizan las Fuerzas de Defensa Personal de Israel (IDF). Albano Santiago, director de este espacio y ex guardia de seguridad, atiende entre tres y cuatro niños por semana en sus dos escuelas que operan en la ciudad desde 2009; cuenta con una más en Guadalajara.

"Llegan los papás y al ver el estilo de mis clases, les da miedo y se van. Dicen que es muy rudo. Pero los que se quedan fortalecen su confianza. Todos ellos fueron víctimas de bullying, hoy, ya no lo son", asegura el profesor.

Durante un recorrido por algunas de estas escuelas, se constató que los costos de las clases varían entre 500 y 800 pesos mensuales, más cuotas de inscripción anuales que rebasan los 300 pesos. Los cursos antibullying son para niños de todas las edades, género y posición socioeconómica.

### PROBLEMA DE SALUD

De acuerdo con información de la Comisión de Salud y Asistencia Social de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF), la tercera parte de los estudiantes de primaria y secundaria son víctimas de bullying, considerado un problema de salud pública en la ciudad.

"La violencia no se resuelve con más violencia", asegura Gabriela Rodríguez Zúñiga, directora del Programa Escuelas Sin Violencia de la Secretaría de Educación del Distrito Federal, quien califica a este tipo de

actividades como una "reacción negativa" y exhorta a los padres de familia a prestar atención al momento de solicitar estos servicios para sus hijos, víctimas de bullying.

"Decirle a niñas y niños que aprendan este tipo de defensa personal para que se puedan sentir más seguros y defenderse, es como darles aspirina ante un dolor de cabeza y no atender la raíz del problema", asegura. "No podemos promover un tipo de violencia para solucionar otro tipo de violencia", comenta.

La funcionaria detalla que en los últimos años se han popularizado grupos o asociaciones en la ciudad que promueven este tipo de cursos antibullying a través de internet, con material fotográfico y videos donde realizan exhibiciones de sus servicios, que van desde clases de karate hasta terapias de superación personal.

"Pareciera que son fórmulas mágicas que tendríamos que aprender y se acabó el problema, pero se trata de una situación muy compleja, que proviene de diversas raíces, entre ellas está la familiar, la escuela, y como tal habría que tomarla muy en serio. Están utilizando el tema para ganar dinero a costa de otros", comenta la funcionaria.

La especialista de la Secretaría de Educación del Distrito Federal asegura que la desinformación y la urgencia por remediar la situación son algunos de los factores que llevan a los padres de familia a buscar este tipo de asesorías para sus hijos, sin tomar en cuenta que estas técnicas de defensa provocan otras reacciones en los menores de edad y advierte que los riesgos es que si un menor lastima a otro pasa de víctima a victimario.



Los niños practican cómo usar una llave para soltarse si los agreden. También a defenderse desde el suelo. Ponen caras de tensión y lanzan patadas.

### PONEN LÍMITES A LOS ABUSADORES

María es madre de Amir, de siete años y alumno de Daniel. Se conocieron durante una clase de exhibición en el gimnasio. "Mi hijo era muy tímido, pero está claro que le han hecho bien los dos años que lleva aquí", comenta durante la clase en compañía de otros padres. "Ha aprendido a defenderse, no tanto con los golpes, pero sí a que ya no lo estén molestando. Hay niños que son muy agresivos".

Las clases antibullying duran 60 minutos y se llevan a cabo sobre un tatami, donde los alumnos primero realizan un precalentamiento a base de carreras, saltos y flexiones, para después pasar a la práctica de la autodefensa.

Los niños practican cómo usar una llave para soltarse si los agreden. También a defenderse desde el suelo. Ponen caras de tensión y lanzan patadas.

"¡Iiyyaaaa", grita un pequeño de seis años al enfrentarse con uno de sus compañeros, de ocho años, al que le cuelga el cinturón del kimono.

En una de las simulaciones que sirven de ejercicios, una joven de 14 años se ve acorralada por cuatro adolescentes que intentan agredirla en la escuela. Hay miedo en sus ojos, también ansiedad, cuando intenta adivinar de cuál de sus atacantes vendrá la primera agresión.

La pelea dura menos de 60 segundos. Hay gritos y golpes para defenderse. Los muchachos terminan en el piso; ella escapa.

Son siempre técnicas defensivas, aclara Daniel, nunca para agredir.

"Manejamos con ellos tres etapas", explica. "Si alguien te molesta, corre con la maestra y dile que lo que ocurre; si continúan, habla con tus papás, y si las agresiones aumentan, usan técnicas que les enseñamos donde empujan a su agresor para defenderse".

En ese sentido, Gabriela Rodríguez recomienda a los padres buscar ayuda en el Centro de Atención Telefónica para Bullying (5080-5705), que ha recibido 3 mil 125 llamadas en lo que va del año. También aconseja acudir al programa "Escuelas sin Violencia".

Se trata de atención terapéutica,

talleres, conferencias y obras de teatro que se apoyan en un modelo de intervención contra el maltrato e intimidación entre escolares, en el que participan pedagogos, psicólogos y abogados.

Mil 200 escuelas capitalinas han resultado beneficiadas con el programa desde que entró en operaciones en 2008. Alrededor de 188 mil niños, padres y maestros son atendidos anualmente. En lo que va de 2012, han participado cerca de 275 escuelas.

Sin embargo, Gloria insiste en que el entrenamiento antibullying le ha vuelto a dibujar una sonrisa en el rostro a su hijo. Considera que estas técnicas han hecho que Ian, de seis años, pueda enfrentar a quienes lo molestaban en la escuela o en las fiestas infantiles. Incluso, comenta que ahora tiene "un instrumento para defenderse, no para agredir cuando no existe una razón para hacerlo".

"Mi hijo, sin necesidad de que los papás estén cerca, puede defenderse de niños más grandes que a veces son abusivos en las escuelas", comenta la madre de Ian.

Cuando se le pregunta a su pequeño cómo reacciona ahora si otros niños lo agreden, sonríe tímido y susurra a la grabadora: "me defendiendo con lo que acabo de aprender".

El tiempo se acabó. Mientras se despide de los niños, el maestro finaliza: "ellos aprenden a controlar su fuerza y sus habilidades, que saben sólo deben usar en caso de suma emergencia".

### ¿QUÉ HACER?

\*La Secretaría de Educación del DF recomienda observar en l@s niñ@s en edad escolar:

\*Cambios en el comportamiento y en el humor. Tristeza, llanto, así como irritabilidad.

\*Cambios en los hábitos de alimentación o de sueño.

\*Dolores somáticos (de cabeza, de estómago).

\*Pérdida o deterioro de sus pertenencias escolares o personales (lentes, mochilas, ropa rota, etc.)

\*Golpes, hematomas, rasguños, que suelen ser explicados como accidentes.

\*Negativa a relacionarse con sus compañeros o compañeras.

\*Miedo ante la idea de acudir a la escuela cada día.



El objetivo de la técnica es "más que golpear, que los niños adquieran seguridad".